

ARQUITECTURA DE TIERRA EN EL ÁREA ANDINA ARGENTINA. EL APOORTE DEL PATRIMONIO RELIGIOSO DE NOA Y CUYO

**Gabriela Santibañez, Juan José De Haro, Julia Linares¹
Ana Chiarello, Lucas Guzmán Coraita, Stella Maris Cazón²**

¹Universidad de Congreso, Colón 90, Mendoza, Argentina, arq.mgsantibanez@gmail.com

²Universidad Nacional de Tucumán, Av. Roca 1900, Tucumán, Argentina, ana.chiarello@gmail.com

Palabras clave: Área Andina, Arquitectura religiosa, Dimensión material, Tierra cruda

Resumen

La cordillera de los Andes estructura el oeste argentino configurando, desde Jujuy hasta Mendoza, la región andina cuya extensión formó parte antiguamente del Imperio Inca. La variedad de climas, suelos y la presencia humana generaron una arquitectura caracterizada por la diversidad y calidad de las tecnologías basadas en materiales vernáculos. Entre ellos se destacan especialmente la piedra y la tierra cruda, principal material empleado para construcciones de adobe, quincha y tapia, además del uso como recubrimiento mural con fines de protección o incluso ornamental.

La arquitectura religiosa ha permanecido largo tiempo en el territorio, representando un testimonio vivo de la materialidad de épocas pasadas. Las intervenciones recibidas, tanto por voluntad de los pobladores como por impulso oficial, hablan de la importancia de este tipo de bienes patrimoniales, constituyendo ejemplos representativos desde el punto de vista de la significación y la construcción de una identidad cultural.

El presente trabajo se desprende del proyecto de investigación "La dimensión material del patrimonio arquitectónico. Técnicas y materiales en la región Andina: NOA y CUYO", financiado por el Fondo Nacional de las Artes y la Universidad de Congreso (Mendoza) y llevado adelante por un equipo interinstitucional perteneciente a esta última y a la Universidad Nacional de Tucumán. El avance del trabajo nos permite proponer una mirada particular sobre la construcción con tierra cruda del patrimonio arquitectónico religioso, como testimonio cultural perdurable y significativo del área estudiada.

De esta forma, se partió de un relevamiento previo de las regiones mencionadas, que posibilitó el registro sistematizado y detallado de los bienes patrimoniales. Luego se seleccionaron aquellos casos representativos que identifican significativamente a los modos de construcción con tierra cruda como principal material. Finalmente se elaboró un estudio comparativo de los casos seleccionados. Se consideraron entre otras variables las siguientes: época de construcción, lugar de emplazamiento, datos históricos y, específicamente, los aspectos formales y constructivos. A la vez se pretendió considerar la definición de posibles patrones, en función del uso común de la tierra cruda sin descuidar al mismo tiempo la influencia del paisaje natural y cultural en la concreción de las obras.

Analizar y comprender los aspectos materiales y técnicos de la arquitectura religiosa del área andina, permitió evidenciar no sólo maneras de construir con materiales vernáculos, sino también la forma en que esas obras se han mantenido en pie debido a la propia perdurabilidad de esos sistemas constructivos, permitiendo establecer, desde este punto de vista, una lectura de estrecha relación territorial. Los aportes y contribuciones al conocimiento y la difusión de este patrimonio, no sólo en lo histórico-patrimonial, sino en lo material, son insoslayables.

Estos casos hablan de una diversidad de sistemas y a la vez reafirman modos semejantes en cuanto a la materialización de obras en tierra cruda de la región andina. La perdurabilidad de modelos y tipos, de lenguajes y de técnicas constructivas, los erigen en modelos a revalorizarse y ponerse en valor, como testigos vivos que persisten más allá del paso del tiempo, rescatando tradiciones y significados e insertándolos en la actualidad.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de cinco siglos la arquitectura de la región andina ha verificado una relación entre el paisaje natural y cultural que se caracteriza por la utilización de materiales sustentables.

Estos materiales otorgaban una cualidad de identidad y apropiación del entorno adecuada y en relación con las comunidades que transferían de generación en generación sus modos de construir. Desde fines del siglo XX ese equilibrio está en riesgo por la aplicación de técnicas que no son propias a dichos materiales generándose un paisaje cultural que no tiene en cuenta la identidad ancestral, perdiendo paulatinamente la significación de tan importante legado.

En este marco, la arquitectura religiosa que hilvana el área andina, cumple un rol fundamental, ya que su pervivencia en el territorio dada su trascendencia cultural, representa en este caso puntual, la posibilidad del conocimiento veraz sobre las técnicas y materiales de un modo de construcción determinado. Es por ello que la dimensión material del patrimonio arquitectónico del área andina argentina constituye un aspecto clave e ineludible a la hora de desarrollar cualquier acción de preservación de los sitios y edificios del NOA y Cuyo.

Esta presentación pretende contribuir a la difusión colectiva de la dimensión material del valioso legado arquitectónico religioso, construido con técnicas vernáculas, aportando a la toma decisiones responsables y comprometidas para la conservación del patrimonio andino, desde todos los ámbitos.

Al respecto, una serie de interrogantes plantean el abordaje a la problemática:

¿Cuáles son los materiales tradicionales que definieron la identidad constructiva del área andina?

¿Qué tipologías perduraron desde la época colonial hasta la actualidad?

¿Se utilizaron materiales y técnicas tendientes a la sustentabilidad de la arquitectura en relación a su ambiente?

¿Se pueden verificar técnicas, materiales, tipos y lenguajes análogos en Cuyo y NOA?

Las respuestas a estos planteos permitieron guiar y encauzar la interpretación de la información obtenida mediante investigación y relevamientos concretos.

2. LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL ÁREA ANDINA

La región andina está estructurada por la presencia dominante de la cordillera de los Andes y la configuración de un paisaje natural caracterizado por las cimas más altas de América, valles, serranías, quebradas, extensas llanuras aluvionales, mesetas, áreas desérticas y oasis irrigados por ríos de régimen estival, que definen climas variables. Esta diversidad se complementa con la presencia humana desde épocas ancestrales, definiendo culturas que acumulan en su historia un pasado heterogéneo conforme a su proceso de desarrollo desde lo aborígen, atravesando las etapas de dominación hispánica y los procesos de inmigración y emigración, similar en todo Latinoamérica.

Si bien la cordillera de los Andes configura la espina estructurante de toda América del Sur, se considera Área Andina a la unidad que tuvo influencia cultural incaica. El Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino, constituye la suma de caminos y rutas que los diferentes pueblos andinos trazaron, y que luego los incas articularon conformando una única red de proporciones continentales, unificando sus dominios, atravesando los actuales territorios de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

El área andina argentina está compuesta por las regiones del noroeste argentino (NOA) y Cuyo. La primera comprende las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca. La segunda está integrada por La Rioja, San Juan y Mendoza. A pesar de formar históricamente parte de Cuyo, la provincia de San Luis quedó excluida en este estudio, por no poseer relación con la cordillera (Abraham, 2000).

Esta porción del territorio atesora testimonios representativos de las culturas que lo habitaron. De ellos, la arquitectura religiosa interesa especialmente por la perdurabilidad no

sólo de su significación, sino por la particularidad de sus tipologías, lenguajes y, fundamentalmente, sus materiales y sistemas constructivos.

3. LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DEL ÁREA ANDINA: NOA Y CUYO.

Si bien la cordillera de los Andes unifica al territorio andino, la realidad de sus regiones puede resultar variable de acuerdo a los procesos de transformación que sufrieron en la época colonial. En el NOA, la Quebrada de Humahuaca en Jujuy, representó históricamente una vía de comunicación entre el sur del continente y el Alto Perú. Una vez consolidado el dominio español, se conformó una secuencia de poblados que, en su mayoría, surgieron gracias a la presencia de aborígenes. En Cuyo, Mendoza constituyó el punto que vinculaba el territorio en sentido Este-Oeste (Buenos Aires-Santiago de Chile). La ciudad se erigió en el centro de mayor importancia en relación a otros menores, cuyos orígenes se encontraron en zona de chacras, asentamientos misionales o postas. En ambas regiones la importancia de los cursos hídricos resultó fundamental: el Río Grande en la Quebrada de Humahuaca y los ríos Mendoza y Tunuyán, en Mendoza.

Estas articulaciones resultaron claves para el impulso de los asentamientos de ambas regiones, y con ellos el desarrollo de la actividad religiosa. Mientras que en el norte la fuerte estructura vial representó un gran beneficio para la expansión religiosa, la incursión evangelizadora en Cuyo se desarrolló con algunas dificultades.

A los efectos de determinar si la arquitectura religiosa en el área andina definió patrones en cuanto a las relaciones con el contexto, las tipologías adoptadas y al desarrollo de la construcción con tierra, entre otros aspectos, se relevaron edificios religiosos de diversas escalas, principalmente iglesias, capillas y oratorios.

El valor de estos ejemplos es insoslayable. Su conservación fue producto de la persistencia de los ámbitos rurales, sobre todo en el NOA, y de la dispersión de los conjuntos religiosos en la zona de Cuyo. En todos los casos es indiscutido el rol de la iglesia como germen de los asentamientos humanos, como “símbolo de la acción evangelizadora española, se constituye en el principal punto de encuentro y lugar de las actividades sociales y religiosas del pueblo, destacándose como un hecho arquitectónico y tecnológico de importancia no sólo por su valor histórico y estético, sino también por su valor social.” (Sosa et al, 2007).

En Mendoza, la actividad sísmica constituye además un factor de importancia que impidió la pervivencia de los ejemplos arquitectónicos más antiguos. De hecho, el terremoto de 1861 devastó completamente la ciudad y sus alrededores. Los edificios más antiguos, los que subsistieron y los inmediatamente posteriores, casualmente religiosos, representan un valor inigualable para comprender no sólo los aspectos técnicos y constructivos, sino los hábitos sociales de la época.

En general, la actividad religiosa de estos sitios desarrolló ejemplos modestos para una acción evangelizadora inminente.

3.1. La arquitectura religiosa de la Quebrada de Humahuaca

La Quebrada de Humahuaca es un angosto y árido valle montañoso, estructurado por el eje del Río Grande, que conecta al cálido y húmedo valle de Jujuy con la elevada, fría y desértica puna. El sistema vial, que articula una rica red de caminos transversales, acumula un tránsito de diez mil años de historia, sin perder vigencia desde la antigüedad hasta la hoy. Las condiciones geográficas y la cultura de regadío influyeron en el trazado de los asentamientos. A diferencia de las ciudades de traza formal española, donde la plaza constituye el espacio generador, es justamente el edificio de la iglesia el que estructura cada poblado, de resultado claramente irregular, en estrecha relación con el marco natural que lo contiene.

En el recorrido de sur a norte, van apareciendo sucesivamente poblados como Tumbaya, Purmamarca, Tilcara, Huacalera, Uquía y Humahuaca. Las iglesias, atesoradas en el corazón de los pequeños núcleos rurales o a la vera del camino, recibieron sistemáticas

intervenciones desde sus orígenes en el siglo XVII, con excepción de la de Humahuaca que data del siglo XVI. La imagen que llegó a nuestros días corresponde al periodo comprendido entre 1850 y 1880.



TUMBAYA



PURMAMARCA



TILCARA



HUACALERA



UQUÍA



HUMAHUACA

Las iglesias se destacan por su mayor tamaño o por su emplazamiento, pero buscan al mismo tiempo, mimetizarse con el resto de la arquitectura e inclusive con el entorno, por medio de su materialidad. De formas simples, los volúmenes puros se recortan notablemente en el perfil del poblado. Algunas poseen un importante atrio cercado por muros bajos de tapia, espacio necesario para la evangelización de los nativos, delimitando el espacio sacralizado del ámbito de la vida mundana. Resulta llamativo este juego de relaciones entre exterior e interior. Mientras la imagen del templo busca destacarse en el conjunto del poblado, el interior, por el contrario, es pequeño y muy austero.

Las iglesias comparten un lenguaje mudéjar andaluz, inspirado en la tradición española. Esta característica que a priori produce casos similares, a su vez genera particularidades y diferencias apreciables en cada uno de los ejemplos. Entre las invariantes se pueden mencionar los elementos compartidos en casi todas las iglesias:

- Un volumen puro con techo a dos aguas para la nave única, con una torre adosada, o exenta, en el magnífico caso de Uquía, donde forma parte del muro perimetral de tapia.
- Varios cuerpos dispuestos telescópicamente
- Remates de cupulines piramidales o bulbosos. Tilcara y Humahuaca son la excepción, ambas resueltas con dos torres, presentando esta última la particularidad de ser la más antigua (siglo XVI) pero la única que muestra una fachada de netas formas clásicas, producto de la intervención de 1880.
- En algunos casos, aparecen volúmenes menores para dar solución a la necesidad de sacristía y contrasacristía. Las fachadas son simples, a excepción de Humahuaca, como se explicó, y de Tilcara que está resuelta en un único plano. En el resto se destaca el avance de la cubierta a dos aguas, resolviendo el “cobijo” que dará identidad a esta región. La presencia del coro sobre el acceso es una constante, resuelto por medio de un entrespacio.

En cuanto a los aspectos materiales es conveniente estudiar la masa muraria por un lado y la cubierta, por otro. En relación a los gruesos muros, cuyas dimensiones oscilan entre ochenta centímetros y un metro, la construcción se resuelve con el uso de adobes asentados con barro, cuya dimensión y composición es variable. Los adobes apoyan sobre cimientos de piedras del lugar, quedando en contacto directo con el suelo. Esta situación provoca una constante erosión, a excepción de Tumbaya, donde aparece un sobrecimiento visible de piedra. En Tilcara aparecen contrafuertes laterales y en la cabecera para contrarrestar los empujes de los muros. En general, los gruesos muros dan un aspecto macizo y de gran introversión a los volúmenes, que se acentúa con la aparición de escasas y pequeñas aberturas que permiten el ingreso de una iluminación tenue, al tiempo que contribuyen al manejo de las temperaturas, acorde a los hábitos constructivos de la región para resolver la importante amplitud térmica. En cuanto a las terminaciones, el revoque exterior se realiza como antiguamente a la cal, con colores claros, normalmente blanco, a excepción de Tumbaya que presenta una tonalidad amarilla. Los interiores se resuelven con morteros elaborados con tierra cruda.

La cubierta, en contraposición a los muros, se construye con sistemas livianos que combinan el uso de madera “azuelada”, es decir trabajada a partir de la azuela, una herramienta compuesta por una plancha cortante y un mango corto de madera, que sirve

para desvastar (Moreno, 1995), y torta de barro. Las cabriadas de madera (estructuras de dos pares inclinados y uno recto), armaduras de par y nudillo o artesa invertida (Nicolini et al, 1981), condicionan el ancho de las naves, dando por resultado espacios angostos y profundos. Los entresijos que albergan al coro se resuelven en madera de cardón, sostenidos mediante ménsulas. En Tumbaya, Tilcara y Humahuaca aparecen tejas cerámicas cubriendo las pendientes de los techos, producto de intervenciones posteriores, cuando lo habitual es la resolución en torta de barro.

NOA	PLANTA	FACHADA	VOLUMETRIA	DETALLES
Provincia de Jujuy, Argentina Quebrada de Humahuaca Rio de la Cueva Humahuaca Uquía Huacalera Tilcara Purmamarca Tumbaya Ubicación	Humahuaca			REVOQUES: El barro es utilizado como revoque ESTRUCTURA: Arcos de 1/2 punto MUROS: Ladrillos de adobe asentados con barro
	Uquía			CUBIERTA: A dos aguas liviana con cabreadas de madera.
	Huacalera			FRENTE: Doble viga horizontal de madera MUROS: Son portantes y tienen hasta 1.00 de espesor. ENTREPISOS: Madera de cardón
	Tilcara			ESTRUCTURA: Las cabriadas de madera con armaduras de par y nudillo CONTRAFUERTES: Muros laterales.
	Purmamarca			SISTEMAS LIVIANOS: que combinan el uso de madera azuelada y torta de barro ESTRUCTURA: Las cabriadas de madera con armaduras de par y nudillo
	Tumbaya			CUBIERTA: Tejas cerámicas cubriendo las pendientes de los techos, producto de intervenciones posteriores, lo habitual es la resolución en torta de barro. ESTRUCTURA: Las cabriadas de madera con armaduras de par y nudillo

Nota: Interpretación gráfica según visitas al lugar y datos obtenidos de investigaciones realizadas por: Nicolini y otros 1981

Dibujo: Arq. Julia Linares

Figura 1. La arquitectura religiosa de la Quebrada de Humahuaca

Las carpinterías de madera han perdurado a lo largo del tiempo, actualmente pintadas con esmalte sintético verde o marrón, según el caso. Las puertas principales con sus dinteles labrados dan cuenta de la antigüedad del edificio ya que normalmente son portadores de la fecha de construcción original, como es el caso de Purmamarca y Tilcara.

Los pisos internos se resuelven con mosaicos calcáreos, como en Tumbaya y Purmamarca, baldosa rojiza en Humahuaca o piezas cerámicas criollas en Huacalera, en ninguno de los casos ya originales. Los pisos exteriores en cambio, se realizan en piedra.

La escasa riqueza decorativa se encuentra concentrada en altares o púlpitos, de mayor o menor trabajo, y en algunos casos, en las ménsulas de madera de la estructura de los techos, así como en la imaginería religiosa que, en muchos casos constituye valiosos ejemplos de la escuela cuzqueña (la colección, incompleta hoy, de Ángeles Arcabuceros en Uquía).

3.2. La arquitectura religiosa de Mendoza

El soporte físico y ambiental sobre el que se establece Mendoza corresponde a una planicie de características semidesérticas, sedimentaria y seca, limitada al oeste por el macizo andino del que descienden ríos caudalosos de régimen estival, que surcan estacionalmente la llanura, serpenteantes, de lecho gredoso, que se transforman en cálidos pedregales en la época invernal. El clima es templado, de una extrema aridez, con días fuertemente soleados y brillantes, y noches frías y diáfanas.



LAGUNAS DE
HUANACACHE



PLUMERILLO



GUAYMALLÉN



CARRODILLA



BARRANCAS



ALTO
SALVADOR

En esta parte de la región andina, dos factores se vuelven altamente condicionantes: el desierto y el sismo. Por un lado la escasez de agua hace que la intervención de la mano del hombre sea fundamental para doblegar el desierto, generando un oasis donde se insertan los asentamientos. Por otra parte, la realidad sísmica, muchas veces con fuerza destructora, se convierte en una condicionante de importancia para la arquitectura, dando lugar a modificaciones, transformaciones y hasta reconstrucciones parciales. En este marco, la actividad religiosa introducida con la presencia de los españoles, encontró un territorio con asentamientos dispersos y variables en su configuración, producto de las también variables características del paisaje natural y cultural donde se insertan. Dentro de esa estructura se desarrollaron áreas urbanas y rurales con focos de variada intensidad e importancia como son pueblos menores y devociones.

El patrimonio arquitectónico de mayor antigüedad aún en pie en la región, está constituido por la arquitectura religiosa. Los contextos de las obras pueden resultar disímiles: la Capilla del Rosario, en las Lagunas de Huanacache, que data del siglo XVII, como su nombre lo indica se encontraba situada en zona de las lagunas que el río Mendoza formaba en la zona norte de la Provincia. Con la construcción de diques, tierra arriba, para mejorar las áreas de cultivo, se produjo el desecamiento de las tierras y el avance del desierto, allí donde se concentran aún los resabios de la cultura huarpe. Por otro lado, la iglesia del Rosario de Barrancas (ca. 1859) se erigió con fines misionales, allí donde la cultura aborígen local denominada "agrelo", desarrollaba sus cultivos en las márgenes del río Tunuyán, entre hondonadas y cauces aluvionales irregulares. Más al este, el Oratorio de Alto Salvador sobrevivió a la posta que le dio origen, constituyendo un caso de excepcional valor tipológico y material. Los casos restantes completan el escaso muestrario de arquitectura religiosa construida en tierra que aún persiste. Las obras están repartidas entre los departamentos de Guaymallén (Capilla del Rosario, ca. 1840), Luján de Cuyo (Iglesia de la Carrodilla, ca. 1840) y Las Heras (Capilla del Plumerillo, ca. 1890), situada en tierras que frecuentaba el General José de San Martín, en el marco de la gesta libertadora.

Los esquemas compositivos y las volumetrías son sencillas aunque disímiles y sus dimensiones variadas; las obras no logran constituir un conjunto de concepción homogénea dada la multiplicidad de sus orígenes y la variedad de paisajes donde se insertan. Aunque sí resulta común una evidente relación con su contexto, respondiendo a las características del sitio donde están emplazadas, destacándose notablemente. Algunas se conservan en ámbitos rurales, otras han quedado inmersas en poblados que han adquirido mayor desarrollo. En la mayoría permanece el espacio destinado a atrio, de mayor o menor dimensión de acuerdo al caso.

Es innegable el efecto que los sismos causaron en estos edificios, obligando a continuas reparaciones. Tal es el caso de la Iglesia de Carrodilla, puerta de ingreso al departamento de Luján de Cuyo, ubicada en un tradicional carril mendocino, que luego de un sismo que afectó seriamente su torre única, tomó fisonomía similar a las iglesias quebradeñas del NOA, con su techo a dos aguas avanzado sobre el atrio y una torre de proporciones más bajas. El caso más notable lo representa la Capilla del Rosario de Huanacache, que luego del terremoto de 1861 habría invertido su ingreso y por consiguiente el sentido de la nave, de acuerdo con investigaciones recientes (Marinsalda, 2007). La arquitecta Ana Villalobos¹ ofrece una hipótesis diferente en relación a este cambio radical, relacionándolo con el desecamiento de la laguna.

Ciertos aspectos resultan llamativos en la mayoría de las iglesias mendocinas, como la presencia de galerías, aporte tal vez de la tradición vernácula para mitigar los efectos del clima local. Según Rosa Guaycochea, estos espacios muchas veces permitían la misión evangelizadora a los nativos. (Guaycochea de Onofri, 2001). Es un recurso notable y reiterado, de gran trascendencia. En la Capilla del Rosario de Guaymallén una galería en forma de U conduce desde el zaguán de ingreso al templo en sí, enmarcando un pequeño patio lateral. También se verificó en el caso de la capilla del Rosario de Barrancas, donde un planteo períptero define galerías que envuelven tres de sus lados y, sobre todo, en el Oratorio de Alto Salvador, donde la galería de imponente altura y tres naves, asimila la función de capilla abierta cuando la pequeña capilla abre su portal.

En general, los gruesos muros tienen un espesor similar al del NOA, oscilando también entre los ochenta centímetros y el metro de ancho. Lo habitual es el sistema artesanal de adobes con paja intercalado sobre capas de barro. La Capilla de Rosario de Barrancas presenta un cimiento de piedra bola y canto rodado, propio del lugar, sobre el que asientan directamente los bloques de tierra cruda. El muro que constituye la fachada presenta unas extensiones laterales horadadas por arcos que podrían cumplir la función de contrafuertes, a la vez que contienen a las galerías. La capilla de Huanacache muestra una primera etapa (hasta 1835) con adobes negros, aproximadamente hasta los dos metros de altura. Se trata de piezas elaboradas con barro de la laguna, diferentes de los que se utilizaron para la siguiente etapa cuando fue construida la segunda torre y el coro lateral. Luego del terremoto de 1861, la reconstrucción arrancó desde los dos metros de altura e incrementó la altura de la nave (Marinsalda, 2007). El caso más destacable es la Capilla del Rosario de Guaymallén, que combina en sus muros el sistema constructivo de tapia (hasta la altura de dintel) y luego continúa con adobes asentados con barro. En general, los revoques se resuelven con barro y paja, con pintura a la cal.

Con proporciones variables de una nave (Capillas de Huanacache, Barrancas, Carrodilla, Plumerillo), aparecen excepciones como la Capilla del Rosario de Guaymallén que presenta tres naves separadas con arcos de medio punto, resueltos con la misma materialidad. A pesar de esta complejidad, las estructuras de techo se resuelven, en la mayoría de los casos, con cabriadas y tirantería de madera hachuelada (escuadrada artesanalmente a partir del uso de un hacha), con encañado a la vista, capa de tumbadillo, o eventualmente, cielorraso de lienzo. Huanacache es un caso notable por la resolución de su cubierta con pronunciada pendiente hacia el interior, para recoger el agua de lluvia. Además, sobresalen tres cupulines abovedados, dos de los cuales corresponden a las torres. Aparece también, para enfatizar su gracia, un pequeño balcón exterior de madera, con alero, que servía para oficiar misa hacia el amplio desierto circundante.

CUYO	PLANTA	FACHADA	VOLUMETRIA	DETALLES
Provincia de Mendoza. Argentina Ubicación	Huanacache			CUBIERTA PLANA Vigas de palos de álamo sin encuadrar Cerramiento de ramas de jarilla Cobertura de "torta" de barro Impermeabilización: agregando alumbre y cal al encalado de terminación.
	Plumerillo			CUBIERTA: Barro y caña TECHO: Cabreadas y vigas de madera
	Guaymallén			CUBIERTA: Barro y caña SISTEMA CONSTRUCTIVO MIXTO: Construcción en tapia hasta la altura del dintel, luego ladrillos de adobe.
	Carrodilla			TECHO: Cabreadas y vigas de madera laminada SISTEMA CONSTRUCTIVO MIXTO: ladrillón de adobe y tapia (tierra apisonada). Muros: 1.00 m de espesor
	Barrancas			CUBIERTA: Capa de mortero de barro alivianado con cemento. Recubrimiento lana de vidrio con membrana asfáltica ESTRUCTURA: Correas de álamo, vigas solera encuadradas. Bloques de adobe
	A. Salvador			CUBIERTA: A dos aguas liviana con cabreadas de madera.
Nota: Interpretación gráfica según visitas al lugar y datos obtenidos de investigaciones realizadas por: Cirvini, Silvia; Marinsalda; Villalobos, Ana.				Dibujo: Arq. Julia Linares

Figura 2. La arquitectura religiosa de Mendoza

En la Capilla del Rosario de Guaymallén, la cubierta es una excepción: es el único caso estudiado de techo plano, compuesto por tirantes, caña y tumbadillo, con terminación de torta de barro. Por otro lado, el Oratorio de Alto Salvador presenta una particularidad en cuanto a su cubierta al estar resuelta con una cúpula de gajos, construida en madera, de base octogonal con tambor y lucernario, coronando el espacio del altar. Por fuera es de latón y tanto en su interior como en su exterior, por medio de la pintura, se simulan sus nervaduras (Cirvini, 1998). Las galerías se resuelven con columnas de madera y cubierta de

torta de barro. En ausencia de una torre campanario, la necesidad se resolvió mediante una estructura de palos a modo de “mangrullo”, que aguarda su restauración ya que el deterioro lo venció durante el último año.

Tanto para la estructura como para la carpintería, las maderas habitualmente utilizadas son propias del lugar: algarrobo, álamo (no autóctono), azueladas y escuadradas, que se unen por encastre. Las aberturas son escasas, permitiendo una iluminación tenue de los ambientes.

Los pisos interiores no son originales, presentando variedad de mosaicos calcáreos, baldosa criolla y ladrillos cocidos.

La resultante interior es austera, resaltando la más bien escasa imaginería religiosa. Solamente se destacan Huanacache, con sus dos coros y la pared curva de su presbiterio (el antiguo ingreso), Carrodilla con su presbiterio profundo y Plumerillo con las tumbas laterales de la familia Segura.

4. CONCLUSIONES.

La arquitectura religiosa de la Quebrada de Humahuaca y de Mendoza presenta algunas similitudes en función de las fechas que han definido las resultantes actuales, lo cual resultó determinante para la elección de los ejemplos.

Es notable la importancia de la presencia del agua, elemento que no sólo estructura el territorio, sino que configura el paisaje tanto natural como cultural y, en definitiva, conduce los destinos del hombre y sus asentamientos.

Al respecto, los templos y su sentido espiritual adquieren un carácter de gran representatividad, ya sea como parte de esquemas rurales o dispersos en el vasto territorio, donde la proximidad a vías de comunicación juega un rol fundamental. Normalmente la escala de los edificios sobresale con respecto al resto de las construcciones que los rodea, impregnando de un sentido místico al lugar.

En ambas regiones es evidente una búsqueda intencional de relación con el entorno y sus aspectos ambientales y culturales: en la Quebrada las iglesias parecen insertarse con naturalidad en los movimientos del suelo, además de mimetizarse con los materiales de las construcciones aledañas. También la presencia de los amplios espacios abiertos, delimitados por tapiales bajos que invitan a acercarse a la actividad religiosa. En Mendoza, la presencia de galerías de variadas dimensiones e importancia en su resolución, atiende las necesidades ambientales.

Con respecto a las intervenciones propias de estos edificios antiguos, la Quebrada ha mantenido las formas, con algunas excepciones puntuales, con más lealtad a los originales que Mendoza, donde los sismos intensos han obligado a intervenciones más profundas, dando lugar a una heterogeneidad de resoluciones morfológicas.

En relación a los aspectos técnicos y materiales, se podría considerar que resultan análogos, comprendiendo la adaptación de los mismos a las características de cada sitio. Los muros se resuelven con gruesos adobes que generan espesores importantes y similares. Según Villalobos¹, la composición de los adobes, tapiales y tortas varía en función de la materia prima disponible en el lugar: la tierra y sus elementos (arcilla, arenas, piedras, limos, etc.), los ligantes que otorgan plasticidad (estiércoles, leches de cactus, etc.) y los componentes que favorecen su elasticidad y resistencia a la compresión (paja, astillas, escobajos, etc.) Con las maderas sucede lo mismo, mientras que en el norte es habitual el uso del cardón, en Mendoza lo es la utilización de las cañas y del algarrobo, como especie autóctona, luego reemplazada por el álamo.

Finalmente, el desarrollo del presente trabajo permite reconocer una primera aproximación al tema abordado, obteniendo reflexiones preliminares que evidencian la necesidad de

ampliar y profundizar los enfoques y los ámbitos de estudio para conocer, interpretar, valorar en su integridad y preservar el patrimonio que constituye la esencia de la cultura andina.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Abraham, Elena (2000). *Recursos y problemas ambientales de la provincia de Mendoza*. Cricyt. Disponible en <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/start.htm>

Cirvini, Silvia (1998). *Archivo documental. Inventarios*. Disponible en <http://www.ahter.org/inventarios.php>

Guaycochea de Onofri, Rosa. (2001). *Arquitectura de Mendoza y otros estudios*. Mendoza Inca Editorial y Talleres gráficos.

Marinsalda, Juan Carlos. (2007). La Conservación del patrimonio arquitectónico de tierra bajo tutela de la Nación en Cuyo. Situación actual y perspectivas. En *Construir con tierra ayer y hoy*, INCIHUSA-CRIATIC.

Moreno, Carlos. (1995). *De las viejas tapias y ladrillos* (4). Buenos Aires. Icomos Comité Argentino.

Nicolini et al (1981) *El Patrimonio de los argentinos*. Vol. 1 y 2. Noroeste: Salta y Jujuy. Sociedad Central de Arquitectos.

Sosa, Mirta et al (2007). Arquitectura religiosa y tecnología, patrimonio e identidad cultural del NOA. En *Construir con tierra ayer y hoy*, INCIHUSA-CRIATIC.

Notas

¹ Entrevista con Ana María Villalobos, arquitecta, especialista contratada por la Dirección de Patrimonio Cultural, Gobierno de Mendoza, para el relevamiento de la Capilla del Rosario de la Laguna de Huanacache y para la restauración de la Capilla del Rosario de Guaymallén y Capilla del Plumerillo (1990-95).

Currículos

Gabriela Santibáñez. Arquitecta. Coordinadora Área Historia y Teoría, Docente Titular, Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Congreso. Docente Adjunta, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Mendoza. Maestranda en Maestría en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericano (FAU/UNT). Miembro de ICAU (FAUD/UM), miembro de ICOMOS.

Juan José De Haro. Arquitecto. Docente Adjunto, Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Congreso. Docente Adscripto, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (UM). Miembro de ICAU (FAUD/UM). Miembro equipo investigación "La dimensión material del patrimonio arquitectónico. Técnicas y materiales en la región Andina: NOA y CUYO" (FNA y Universidad de Congreso)

Julia Linares. Arquitecta. Adscripta cátedra HAU II B, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Mendoza. Miembro equipo proyecto de investigación "La dimensión material del patrimonio arquitectónico. Técnicas y materiales en la región Andina: NOA y CUYO" (FNA y Universidad de Congreso)

Ana Lía Chiarello. Arquitecta. Magister en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericano (FAU-UNT). Docente Asociada a cargo de la cátedra Historia de la Arquitectura I (FAU-UNT). Miembro del Instituto de Historia y Patrimonio (FAU-UNT). Co-directora del Programa de Investigación "Evolución del Hábitat en la Argentina y en el NOA" CIUNT.

Lucas Guzmán Coraita. Arquitecto. Docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNT), Cátedra de Historia de la Arquitectura I. Miembro del Instituto de Historia y Patrimonio (FAU-UNT). Maestrando en Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Latinoamericano (FAU- UNT). Investigador proyecto de CIUNT 26/B407.

Stella Maris Cazón. Arquitecta. Docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNT). Cátedra de Historia de la Arquitectura I. Miembro del Instituto de Historia y Patrimonio (FAU-UNT). Maestranda en Maestría en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Latinoamericano (FAU- UNT). Investigadora proyecto de CIUNT 26/B407.